



ARQ. MARÍA ANDREA TAPIA

Cómo son las urbanizaciones hoy, qué posibilidades tienen de convertirse en una verdadera ciudad. Sobre estos temas reflexionó AreaUrbana con la Arquitecta María Andrea Tapia, Profesora e investigadora de Proyecto de la carrera de Arquitectura en la Universidad Nacional de Río Negro.

Es posible y necesario pensar en una urbanización desde cero

¿De qué hablamos cuando nos referimos a una urbanización?

Cuando hablamos de urbanizaciones hoy, no estamos hablando de ciudades. Y es vital entender esta cuestión, porque uno de los males de este momento es el desarrollo desmedido de urbanizaciones que “no” construyen ciudad, negándoles a sus habitantes la posibilidad de convertirse en ciudadanos. La urbanización, en sí misma, y la forma de crecimiento urbano que se desarrolla a partir de los años 90, basado en un modelo neoliberal, se representa en la fragmentación de la ciudad. Urbanización y ciudad no son lo mismo. Entender esta diferencia es clave. Al hablar de ciudades accesibles y sostenibles, entendemos que las urbanizaciones tienen que estar incluidas en el proyecto de la ciudad, sino continuamos fragmentando el territorio y construyendo desequilibrios territoriales. La urbanización genera consumidores que habitan los fragmentos, esto es por la postura individualista y privatista que tiene este tipo de construcción. Consumimos desde lo privado, ya sea una urbanización formal como puede ser un barrio privado o informal como es una toma. Cualquiera de las variables tiene la misma lógica desde una concepción privatista, es decir del individuo que quiere su casa donde desea comprarla o donde puede hacerlo.

La urbanización se asocia con el te-

rido residencial, es decir con la construcción de viviendas con servicios mínimos (agua, luz, gas, cloacas), pero no es ciudad. El problema es que desde hace muchísimos años - después de la construcción de las utopías del movimiento moderno, de las reconstrucciones de Posguerra, donde se repensaban las ciudades - que se dejó de pensar en la ciudad y se empezó a atender la coyuntura, es decir una de las dimensiones que componen el sistema complejo que son las ciudades. Y aparece el término periferia precisamente porque no hay ciudad. Hoy, cuando hablamos de ciudad y de garantizar los derechos humanos, hablamos de que, “el hombre debe tener acceso a la vivienda, pero a su vez acceso a la salud, a la educación, a la generación de cultura y al desarrollo social”. Donde no existe esa infraestructura del Estado, es decir solo existe el privado, las normas de convivencia se construyen desde lo privado, a través del ejercicio individual del poder y no desde una presencia estatal, que implica una construcción colectiva, entendiendo que el estado somos todos. Esto trae aparejada la marginalidad porque sus habitantes no pueden tener usos y costumbres compartidos.

Al pensar una urbanización desde cero, ¿de qué hay que ocuparse primero?

Primero hay que pensar qué ciudades queremos, esto es una deuda a

nivel nacional. No se está dando esta discusión. Hoy el COVID-19 puso nuestras casas y ciudades en jaque, ya que el distanciamiento social obligatorio, el acceso al aire libre, al espacios público, a comercios barriales, no son accesibles, no están presentes en lo que denominamos urbanizaciones, ni en los barrios, ya que muchos de los comercios de escala pequeña con la aparición de los centros comerciales, mall,

“El COVID-19 puso en jaque esta falta de espacios verdes”

shopping, hipermercados han desaparecido con en el proceso de globalización, del mismo modo que han desaparecido porciones de vereda para dejar lugar al automóvil; Esto demuestra la imposibilidad que tuvimos de pensar la ciudad en su conjunto, como un organismo complejo, donde tenemos que tener salud, educación, arte y cultura. La presencia del Estado a través de instituciones públicas y el espacio público es básica para el desarrollo del ciudadano. La ciudad no es monofuncional, al contrario, no

debe estar fragmentada, debería ser una unidad compleja donde las tensiones estén equilibradas: donde el espacio público nos permita desarrollarnos como ciudadanos, ya que en nuestras viviendas somos todos sujetos privados.

¿Por qué pensamos que nuestras ciudades pueden crecer indefinidamente?

Construir una ciudad desde cero es posible y llevaría tiempo, pero ese ejercicio también permitiría pensarlos nuevamente como sociedad en ese contexto repensar las urbanizaciones como barrios, completos y complejos, con plazas, escuelas, unidades de salud, más los servicios mínimos indispensables para que las personas no tengan que movilizarse hasta el denominado “centro”. La ciudad es la materialización de los ideales de una sociedad, es decir es la imagen estética que refleja una postura ética.

¿Cómo crees que se encuentra Argentina en el avance de nuevos desarrollos urbanos?

Desde los años 90, la Argentina sufrió un proceso de urbanización muy pronunciado, tanto desde la inversiones privadas, reflejadas en los barrios cerrados; como con inversiones públicas, en barrios de vivienda social y de manera informal con las tomas. Estas operaciones son las que deconstruyeron nuestras ciudades, fragmentándolas y son el síntoma que hoy tiene que asumir el país para poder proyectar ciudades inclusivas. Desde este lugar, podríamos hablar de las “no ciudades”. Donde ha desaparecido el barrio como unidad mínima de socialización, donde se vuelva a una estructura que contiene el negocio local, los servicios mínimos como escuelas, salud, bibliotecas, espacios culturales, circuitos de paseos incorporando la naturaleza al espacio urbano.

El COVID-19 interpela nuestros espacios y nos obliga a recordar las lecciones que ciudades como La Plata, un proyecto de finales del SXIX con una postura higienista,

proponía espacios de generación de oxígeno a través de sus pulmones verdes en el interior de la manzana, en la alternancia de espacios públicos, plazas y parques cada 700 mts. Proyecto que debe su innovación, al tratar de proponer una ciudad sana, donde las enfermedades no se transmitieran.

¿Conocés algún ejemplo de desarrollo para destacar?

Sí, pero españoles, donde la urbanización no es la mera construcción de residencias, sino un conjunto de servicios, espacios públicos, escuelas, salud y centros comerciales donde se construye la complejidad y se mixturán funciones. Entre 1992 y 2009 se desarrollaron este tipo de trabajos en distintos lugares de España.

¿Qué significa pensar en espacios inclusivos?

Pensar en espacios inclusivos es superar el concepto de accesibilidad que se venía trabajando desde la discapacidad. La ciudad inclusiva es la que permite el desarrollo de los derechos individuales y colectivos de las personas. Es fundamental pensar en esta generación de espacios multifuncionales. Entender que cuando existen estos espacios existe la seguridad. Pensando en dónde nos sentimos inseguras las mujeres, un ejemplo son las veredas que sus fachadas son ciegas, es decir donde no hay ventanas de casa o negocios que permitan a quien está dentro ver lo que sucede a fuera y viceversa. La mirada del otro es un constructor de seguridad. Esto se llama control social y es fundamental en la construcción y desarrollo de las ciudades. A partir de la arquitectura es posible ejercer este control social. Cuando nos olvidamos de estas cuestiones, comenzamos a tener calles inseguras. Otro ejemplo es pensar la ciudad desde el peatón, es decir no una ciudad para el auto, que es una extensión de mi espacio privado, sino desde la persona que tiene que interactuar con otras personas, sin mediación alguna. Cuando pensa-

mos desde este lugar, las veredas se ensanchan, aparece según la zona climática, diferentes tipos de arbolado, el espacio del auto se reduce y eso hace que se reduzca también la velocidad.

La inclusión tiene que ver con pensar en estas dimensiones, con pensar en el otro, no solo en el que es igual a mi sino en todos, y aquí se introduce el tema de género y de las minorías.

“ Hay que pensar qué ciudades queremos, una deuda a nivel nacional ”

¿Cómo creés que serán las urbanizaciones en la nueva normalidad de la que se habla?

Creo que el COVID-19 y la posibilidad de que esto se repita, es una llamada de atención para empezar a poner en práctica esto de ser sostenibles. Y como estuvimos tanto tiempo planificando crecimientos en función de las supuestas demandas de mercado, empezar a pensar en la ciudad como organismo vivo es garantizar el mejor tipo de vida posible a la sociedad en su conjunto. Construir la en términos inclusivos y de salud. Hace mucho que no se habla de la ciudad como un espacio saludable. Es una discusión que se dejó de tener a principio del siglo XX. Armar equipos interdisciplinarios, empezar a pensar cuáles son las distancias que uno tendría que recorrer, cómo se genera trabajo dentro de los barrios y ciudades para que la gente no tenga que moverse tanto: dar las soluciones para que sean ciudades saludables. Que la gente no tenga que irse de la ciudad, que además no es cierto, es un imaginario. Yo creo que

uno se va a vivir a un barrio lejano pensando que va a comprar naturaleza y salud, pero siempre está dependiendo del auto para buscar lo que necesita fuera de la ciudad y esa no es la idea.

¿Cuáles son los desafíos de construir una urbanización hoy en comparación a diez años atrás?

Todo depende dónde estás parado. Desde mi lugar como especialista en transformaciones urbanas en el período de globalización de las ciudades, el desafío es entender qué es una ciudad, que nos pongamos de acuerdo en lo que queremos para la ciudad y que seamos consecuentes para generar normas y proyectos, llevarlos a cabo y respetar lo acordado. Pero para eso debemos acordar qué ciudad queremos, hasta dónde y cuál es el límite. En Vaca Muerta, por ejemplo, se perdió una posibilidad de construir ciudad porque hubo pueblos que crecieron, pero no de manera sostenible y no hubo una buena planificación. No podemos planificar lo que no hemos proyectado.

Las operaciones urbanas en Europa son ejemplos para entender cómo colabora el Estado con el Privado. Ninguno pierde. Construyen de manera sinérgica y el producto es una pieza urbana que se integra en una ciudad existente mejorando su calidad. Barcelona se transformó a partir de las operaciones urbanas que permitieron los grandes eventos, como las Olimpiadas del 92. Hubo una sinergia entre lo público y lo privado que nos brindó la ciudad que hoy fascina al mundo entero.

¿Qué rol cumple el Estado en el desarrollo de las ciudades?

El Estado tiene un rol fundamental porque puede organizar, gestionar y normar el desarrollo de las ciudades. Sin Estado no hay ciudad. Donde no hay Estado prevalece el derecho individual. En las ciudades debe prevalecer el derecho del conjunto de la sociedad y sobre esos derechos quedan subsumidos los derechos individuales.